

Gabriel Antunes Ferreira de Almeida entrevista a Teresa Forcades



Cuando propne el vínculo entre amor y libertad, usted dice que Dios vive un espacio creativo. Por lo tanto, no somos capaces de saber cómo Dios puede revelarse a nosotros. En realidad, en la experiencia mística existen estos ejemplos, incluso en los místicos que están fuera de la Iglesia institucional. Existen intentos de nombrar a Dios, como hace la teología. ¿Qué opina usted de esta relación entre la mística y la teología?

‘Nuestras palabras sobre Dios siempre son insuficientes, mas nunca indiferentes’. No es lo mismo decir que Dios es ‘una madre amorosa’ que decir que es ‘un juez implacable’. No es lo mismo. En ambos casos, nuestras palabras están muy lejos de ‘encapsular a Dios’, pero el efecto que producen en nosotros a nivel individual y a nivel social es muy diferente. E aquí la razón de ser de la teología. Dado que somos sujetos de lenguaje, la manera como usamos el lenguaje para hablar de la realidad es fundamental, aunque reconozcamos que la realidad está siempre más allá de toda palabra o concepto. Esto ocurre con la realidad como un todo y, muy particularmente, con aquella parte de la realidad que llamamos experiencia de Dios. También ocurre particularmente con la experiencia del amor, de la belleza, de la bondad ... que son todos nombres de Dios. Las realidades que dan sentido a nuestra vida, que le dan paz y la alegría, no pueden reducirse a palabras ni conceptos. Así, la teología es por definición una reflexión necesariamente ‘abierta’, una reflexión que utiliza la razón sin absolutizarla. ‘De lo que no se puede hablar con propiedad, más vale callarse’. No, responde la teología: hay un momento para callar y hay un momento para hablar; sin embargo, no debería haber ningún momento para absolutizar la propia palabra. ¿Es Teresa de Jesús una mística o una teóloga? Ambas cosas a la vez. La buena teología siempre tiene una inspiración mística (abierta, enamorada).

¿Definir el amor como 'hacer espacio' implica perder su propia individualidad? ¿Esto sería el riesgos al que se refiere?

‘Hacer espacio’ no hace perder la propia individualidad sino que la hace florecer, pero esto solamente es cierto si el acto de ‘hacer espacio’ es un acto libre. Cuando se realiza ‘por deber’, la persona no florece sino que se apaga su vitalidad y se puede volver rencorosa y triste. ‘Dios ama a quien da con alegría’. ‘Con alegría’ es la clave. No se trata de ‘dar’ solamente, sino de ‘dar con

alegría'. Librementemente. Gozosamente. No por obligación. Esto es particularmente importante aplicarlo a las mujeres, puesto que aún prevalece en muchas sociedades un modelo sacrificial para el amor femenino hacia el esposo, los padres, los hijos ... como si las mujeres tuviéramos la obligación de dar, de darnos. Lo que no se puede dar con alegría es mejor no darlo.

Usted dice que en la relación hay que comprender el deseo que habita en nosotros y que no podemos ser el centro de esta relación, ni someter otra persona al propio espacio. ¿Con esto quiere decir que el elemento más importante de la relación es la propia relación?

La teología trinitaria clásica define a la 'persona divina' como 'relación subsistente'. La relacionalidad, la relación, queda vacía si no se le añade 'lo sustantivo'. Con ello entiendo que no se puede reducir a una persona, sea divina o humana, a sus relaciones. Existe siempre una irreductibilidad personal intransferible que solamente se expresa en la relación, mas no se agota en ella.

¿El movimiento que usted propone nace a partir de la relación? ¿Tenemos que conocer en primer lugar lo que queremos para después relacionarnos con el otro?

No. Pienso que me descubro a mí misma en la relación, en la relación despliego mi potencial, crezco como persona, me sorprende a mí misma.

Los cambios y la creatividad en la vida y la tradición. ¿Cómo moverse dentro de esta dinámica? ¿Cómo no traicionar a nadie?

Lo llamamos 'fidelidad creativa' y creo que se produce con naturalidad cuando no se pretende ser original ni innovador por el hecho de serlo sino simplemente auténtico. Cuando nos reunimos y discutimos con apertura de corazón qué debemos mantener y qué debemos cambiar, el espíritu de Dios se hace presente y nos inspira. La comunión eclesial da una buena referencia. Mas también ocurre que un profeta defiende en solitario algo que la comunión eclesial tarda luego quinientos años en reconocer.

¿Cómo podemos dejar de categorizar cuando hablamos de la persona? ¿Cómo podemos volverlo más transparente?

Siempre usamos categorías y conceptos, esto es inevitable, pero hay formas de utilizarlas que son cerradas y formas que son abiertas. Por ejemplo, la mística utiliza a menudo el lenguaje paradójico ('muero porque no muero') o poético (Dios se expresa en una zarza ardiente que no se consume). Jesús utilizó parábolas. el problema no son las categorías y conceptos, sino los sistemas conceptuales cerrados sobre sí mismos.

¿Declarar la centralidad en la unicidad no corre el riesgo de volver absoluta la diferencia?

La expresión 'unidad en la diversidad' no significa para mí que empezamos con la diferencia para acabar en la unidad, sino que a más diversidad, más unidad potencial. Lo contrario de la unidad no es la diferencia sino la división. La división es la diferencia rechazada. La unicidad no puede ser la

diferencia fusionada. Eso sería la uniformidad. No. La unidad en la diversidad implica el carácter simultáneo de ambas. Cuanto más distinta sea de ti, más rica e interesante puede ser nuestra unión y más sólida y fuerte será si se produce (si superamos el miedo a lo diferente y se da la apertura recíproca). Tanto una pareja, como una familia, como una comunidad o cualquier grupo humano es más sólido y dura más si su unidad está formada por lo distinto, si no es una pura uniformidad.

Cuando usted habla de anteponer las necesidades a los derechos, me he preguntado si hay límites a la necesidad. ¿Cómo conciliar necesidades diferentes y contradictorias?

Los deseos subjetivos pueden ser infinitos e irrealizables, las necesidades pueden ser insatisfechas, mas no son nunca infinitas. Son objetivas y son comunes a todos los seres humanos. Existen necesidades materiales (comida, bebida, aire respirable, temperatura compatible con la vida, protección de la violencia ...) y existen necesidades del alma, que también son objetivas y comunes a todos (libertad, seguridad, la necesidad de no ser engañado, la necesidad de tener responsabilidad ...). Los conflictos pueden ser imposibles de resolver a nivel individual si existe una injusticia estructural. Por ejemplo, ¿cómo resuelvo el conflicto entre la necesidad de quedarme a cuidar a mi hija enferma y la necesidad de ir a trabajar en un sistema laboral que no permite la ausencia por enfermedad de los hijos?

¿Cuáles son los otros interlocutores que usted cree que son importantes para el diálogo contemporáneo con el cristianismo?

El principal interlocutor del cristianismo es el corazón humano en busca de sentido. No me interesa el cristianismo como un sistema de pensamiento contrapuesto a otros. Me interesa solamente como tradición viva que puede dar respuesta al corazón inquieto: ¿qué sentido tiene mi vida? ¿quién soy yo?

Según lo que usted dice, me parece que el momento en que nos volvemos adultos no es un punto final, sino un punto de partida. Pero, ¿qué es lo que ocurre que nos hace perder el punto final en la transición de la niñez a la edad adulta? En este salto en el vacío, ¿el ser para Lacan no dispone de una teleología?

Sí creo que hay un punto de llegada, pero no es un espacio cerrado, es la comunión con Dios, que ya es posible experimentar en el tiempo y el espacio de forma incoada. Por ejemplo, cada experiencia de amor auténtico, por breve que sea, es un punto de llegada y se experimenta como tal, como algo que se desea prolongar indefinidamente. Ocurre lo mismo con la experiencia de la belleza. Para Lacan, el salto al vacío no se encuentra con el abrazo amoroso de un Dios que crea el espacio de libertad, sino con la posibilidad humana de crearse a si mismo. Creo que el cristianismo puede dialogar con la perspectiva lacaniana en cuanto que el abrazo de Dios es precisamente, a mi entender, el que hace posible que yo me cree a mi misma en el sentido de la frase de Agustín: ‘oh, hombre, has sido creado sin ti, mas no serás salvado sin ti’. El Dios en quien creo no sustituye nunca mi libertad. La sostiene.

Me parece que usted trata de eliminar una linealidad en el proceso de subjetivación e indica la opción queer. Pero, al señalar la opción queer, ¿no está señalando una línea a seguir?

Para mí ‘queer’ no es una etiqueta que se puede añadir a LGTBI Es limitada, como todas las

palabras y conceptos, pero lo que indica no es una línea a seguir sino precisamente su ausencia. Es como la palabra 'originalidad'. No indica un patrón, sino la ausencia del mismo.

Usted se ha remitido a la carta a los Gálatas 3:28. Si Dios mira a nuestra singularidad, pero no ve si somos hombres y mujeres, judío o griego, ¿estos adjetivos no formarían parte también de nuestra singularidad? ¿Cómo podemos concebir esta persona ante Dios si no con los adjetivos que lleva consigo?

Los adjetivos son importantes, pero la persona no se puede identificar con ninguno de ellos ni con la suma de ellos. Si los eliminamos, la persona desaparece, pero no se puede simplemente identificar con ellos. La persona debe respirar siempre, debe ser consciente que hay un espacio sagrado entre lo que conoce y puede nombrar de si misma y lo que es en si misma.

El método del siete por siete es muy atractivo. Usted ha considerado que esto no sería posible en un país de dimensiones continentales. Por lo tanto, ¿cómo ve este aspecto de la democracia participativa en los países de gran tamaño? ¿Internet es una solución para estos casos, o, diversamente, aleja la gente de esta época de las otras del pasado?

La eficacia o la viabilidad del 7x7 no depende de la dimensión de un país o un continente. Es realizable a gran escala, pero implica un cambio de mentalidad. Implica aceptar que los problemas son y seguirán siendo complejos y que no tienen ni tendrán nunca solución ideológica. No hay recetas. Solamente la asunción de la responsabilidad compartida por la vida colectiva (la democracia participativa y su nueva institucionalidad) puede crear las condiciones que permitan un futuro mejor. Se está ya empezando a ver con el movimiento de las 'ciudades en transición', por ejemplo.

Usted dirige muchas críticas a Europa, ya que tiene dos velocidades. Por lo que entiendo, su Europa es una Europa desigual. ¿Desigual en qué términos?

Debemos evitar en Europa el secuestro de la democracia. Evitar que las decisiones se tomen en unas instituciones sin el suficiente control democrático, que es lo que sucede ahora. Evitar que el poder económico sea más potente que el poder político.

¿Podría explicar mejor la resignificación del nacionalismo? No es xenófobo, pero ¿cómo entraría en la dinámica del multilateralismo? ¿Unidades más pequeñas y, por lo tanto, más numerosas, no tienen más dificultades para resolver problemas que son globales?

En Europa existe el miedo al nacionalismo violento porque tenemos una larga historia de guerras nacionales. Sin embargo, la paz la hemos vivido no cuando las identidades nacionales han desaparecido (esto no ha ocurrido nunca) sino cuando han dialogado respetuosamente entre ellas, desde su diversidad y desde la voluntad de construir un proyecto común. Esto ha pasado en el contexto de la guerra fría, que no era por supuesto ninguna situación ideal, pero permitía un cierto equilibrio de fuerzas. Con la caída del muro de Berlín, en lugar de la paz anunciada ha llegado en la práctica la tercera guerra mundial. No, no creo que el debilitamiento de la identidad nacional diferenciada conduzca a un mundo más pacífico. Creo que cultivar la diferencia cultural y política en el contexto de la democracia participativa y de la democracia económica (cooperativismo, evitar

el trabajo asalariado sin participación real en la toma de decisiones) puede crear lazos de fraternidad y solidaridad más sólidos. También a nivel político, creo en la unidad en la diversidad y rechazo la uniformización.

Usted dice que el aborto no está bien, pero al ser un mal menor lo defiende. ¿Por qué defender algo que no está bien?

No defiendo el aborto. Defiendo la despenalización del aborto. La despenalización (hasta las 14 semanas) creo que es justa, porque en las primeras semanas es a menudo imposible distinguir un aborto espontáneo de un aborto provocado. Si se penaliza el aborto, se debe perseguir a las mujeres que lo realizan y a los que las encubren. Esto crea una presión social insostenible sobre las mujeres que abortan de forma espontánea. En El Salvador estas mujeres acaban en prisión porque alguien las denuncia, a menudo el médico, para evitar que le denuncien a él.

Sin embargo, ¿por qué considera la maternidad surrogada como una mercantilización del cuerpo femenino y no considera el aborto como comercialización del cuerpo del niño? ¿Los niños no tendrían la necesidad de nacer? ¿Por qué las necesidades de la madre son más importantes que las necesidades del niño y de su nacimiento? Usted ha afirmado que considera procedente limitar las personas que no tienen respeto por el ser humano. En este caso, ¿quién es el ser humano, la madre, o el niño?

Estoy en contra de la maternidad surrogada por muchas razones que tienen que ver con la comercialización y el abuso, pero hay una razón que se aplica a todos los casos, incluso a los casos en que no media el dinero: considero que no se debe romper voluntariamente el vínculo entre la madre biológica y el hijo. Por lo que respecta al aborto, ya le he dicho que no me parece justo. Me parece justa la despenalización como mal menor.

Usted sostiene que la moral no se basa en algo. ¿Es una apertura hacia el relativismo?

¿Dónde he dicho eso? Quizás comentaba a Simone Weil cuando afirma que el fundamento de la moral es divino, lo cual equivale a decir que no tiene fundamento racional, deductivo. Se funda en el respeto por el carácter sagrado de la vida y del otro que todas las grandes religiones han afirmado.

En las sociedades plurales actuales, la moral se funda a menudo en la regla de oro: no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Y en su formulación positiva: haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti. Esto tiene sus límites porque hay personas que sinceramente desean que les dañen o les sometan (por ejemplo, en el masoquismo).

Usted parece seguir las sendas de la teoría poscolonial, en la que se hace hincapié en la flexibilidad, el desarraigo, el nomadismo, los hibridismos, los flujos. Por esto, incluso si nos alejamos de la vieja filosofía eurocéntrica del sujeto, propia del humanismo moderno, y nos acercamos a una filosofía posmoderna antihumanista, ¿no cabría el riesgo de hacer apología del tardocapitalismo global?

Me identifico con la tradición de la contextualidad moral cristiana más que con la teoría post-moderna que, por cierto, no es ‘una teoría’ sino múltiples y a menudo enfrentadas. Según la tradición de la contextualidad moral cristiana la verdad y lo bueno existen objetivamente, pero no nos es dado a las personas conocer la verdad y la bondad de forma absoluta; de ahí la necesidad de contextualizar, que no relativizar, siempre la propia perspectiva y la necesidad de no absolutizarla nunca.

Usted no contempla que las tres personas de la Trinidad sean complementarias. Me parece correcto pensar que el Padre sea incompleto, ya que es totalmente Dios. Y lo mismo vale para el Hijo y el Espíritu Santo. Pero el Padre, incluso en el lenguaje, es Padre porque tiene que tener un hijo para que lo sea. ¿Cómo interpreta este tipo de relación? ¿Es complementaria? Y, ¿cómo pasa usted de afirmaciones sobre la teología trinitaria a las sobre el hombre? ¿Hay alguna justificación para pensar que la manera de concebir las personas divinas y sus relaciones pueda tener un impacto en la forma de pensar acerca de los seres humanos y sus relaciones?

La relación entre el Padre y el Hijo no es complementaria en el sentido que a uno le falte lo que el otro tiene. Ambos son personas divinas y, por tanto, como he dicho más arriba, són ‘relaciones sustantivas’: el Padre no es sin el Hijo ni el Hijo sin el Padre, ni tampoco son concebibles ambos sin el Espíritu. Su relacionalidad es constitutiva, pero lo es en un sentido personal que no se puede categorizar como ‘complementariedad’: su vinculación no es instrumental, es personal, gratuita. Su relación es de reciprocidad, mas no de complementareidad. Todo lo que tiene el Padre lo tiene el Hijo. El Hijo es imagen del Padre, de manera que en el evangelio de Juan, Jesús afirma: ‘Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre’ (Juan 14,9). No dice Jesús: ‘Quien me ha visto a mi, algo le falta, porque el Padre tiene algo que yo no tengo y me complementa’. Por lo que respecta a pasar de la relación entre las personas divinas y las humanas, se basa en la petición que Jesús dirige al Padre en su oración antes de la Pasión (Juan 17). No solo una, sino cuatro veces llega a pedir Jesús a su Padre que ‘nosotros seamos uno como él y su Padre son uno’ (Juan 17, versículos 11, 21, 22 y 23).